

*Diccionario práctico***Evidencia**

«Esta evidencia de existir (que primero se debe de saborear pausadamente para luego poder luego hablar de ella con seriedad) no es, no, una abstracción. ¡Es, justamente, lo más real! Y pletórica de consecuencias<sup>1</sup>.» La «evidencia» es, pues, el fundamento epistemológico del realismo existencial, que se aleja así de la tentación idealista.

Suelen esgrimirse dos grandes motivos de desconfianza hacia la evidencia como criterio filosófico. El uno responde, a mi modo de ver, a la prudencia; el otro, al orgullo. Así, se desconfía de la evidencia porque a lo largo de la historia se la ha usado ideológicamente, afirmando como incuestionables cosas hoy inaceptables, por ejemplo, la superioridad o inferioridad de algunos seres. Para la filosofía eso resulta inaceptable puesto que las afirmaciones deben argumentarse racionalmente. Con deseo de prudencia, algunos evitan usar esa categoría en la filosofía.

Y otros desconfían movidos por cierto orgullo intelectual. Creen la razón humana tan poderosa que ceden a la tentación de considerarla origen de todo pensamiento. Parte sólo de sí misma, sin reconocer que hay cosas que le vienen dadas, que no sólo son útiles sino hasta imprescindibles para un buen ejercicio de la razón. Y niega, ¡por supuesto!, todo atisbo de misterio.

Si bien es conveniente argumentar racionalmente, parece poco razonable basarse en una idea que, aunque muy brillante, no halla su origen en la realidad. Las evidencias no son muchas; probablemente, muy pocas. Pero son un clavo adecuado para sostener los eslabones de toda cadena de pensamiento sólida, porque están al alcance de cualquiera que contemple la vida con ojos limpios, libres de prejuicios. □

<sup>1</sup> RUBIO, A., «Una nueva actitud: el Realismo Existencial». En: *RE*, núm. 39, p. 21.

## El tema

# Un razonamiento vital

**R**econocerse estrictamente como uno es, con capacidades muy delimitadas, da una gran libertad. El individuo que desarrolla una razón humilde sabe reconocer la evidencia y también sabe formularse preguntas atinadas acerca de la realidad. Cuestiones que intenta ir respondiendo en el recto ejercicio de su capacidad intelectual. Y precisamente porque sabe que su razón es limitada y sólo accede a la realidad desde uno de los posibles ángulos existentes, este individuo atiende también aquellos datos que recibe a través de sus otras capacidades.

Es así que entendemos que el realismo existencial propone a la persona desarrollar una especie de razonamiento vital, que une, con armonía, entendimiento y sentimientos. Es cierto que

EDUARDO BALASCH



Saboreando el existir uno se lanza a descubrir —no sólo racional sino también vitalmente— cómo, por qué y para qué es esa existencia.



hay un ejercicio de pura lógica que nos hace descubrir que existimos pudiendo no haber existido y que lo hacemos contingentemente, limitadamente. Pero también lo es que, para que este razonamiento sea completo, tiene que traspasar ese nivel reflexivo a fin de madurar en otro que linda entre el psicológico, el sintiente y el emocional. No en vano A. Rubio utiliza en muchos de sus textos la conjugación del verbo para exponer su pensamiento. No habla —al principio— de ser, de existir o de vivir, sino de que soy —eres—, existo —existes—, vivo —vives...

El tono vital tiene que llegar a alterarse cuando uno se da cuenta, con esas premisas que hemos visto, de que ¡existe! El pensar tiene que ser algo más que pura gimnasia mental, tiene que ser un instrumento que nos ayude a vivir.

La pregunta por antonomasia es la pregunta por el sentido de la vida. Según exponía Rubio

en la «Glosa de Antropología Realista Existencial», dicha pregunta no debe de plantearse «con angustiada premura», y pretendiendo paliar los límites descubiertos, porque ello tensa la reflexión y dificulta ver la verdad. Cabe preguntarse por el sentido de la propia existencia y la de los demás desde el entusiasmo por el puro existir. Saboreando éste, uno se lanza a descubrir —no sólo racional sino también vitalmente— cómo, por qué y para qué es esa existencia.

Precisamente al final de este texto es donde se afirma que, precisamente, «en el tratar de ser felices y de hacer felices a otros, encuentran evidente finalidad intrínseca del vivir»<sup>1</sup>. Una evidencia que se revela al ser completo de la persona; no sólo a su razón, pero sin excluir a ésta. ▣

<sup>1</sup> RUBIO, A., «Glosa de antropología realista existencial». En: *RE*, núm. 41, p. 2

PLIEGO. REALISMO EXISTENCIAL PARA TODOS  
sección a cargo de *Natàlia PLA*  
Licenciada en Filosofía  
SALAMANCA

Lo bueno, si breve...

«Como olas suaves en la playa,  
sube a la mente y se hace pensamiento  
este existir en medio de la nada.  
¡Soy! Aunque la palabra casi estorba  
para sentir lo que sentimos en la entraña.»

(del poema «Ser». A. Rubio, 1989)

